

Inca y Sociedades Locales en los Valles de Chaschuil, Fiambalá y Yocavil, Catamarca, Argentina

Martín Orgaz¹ y Norma Ratto²

Resumen

El proyecto expansivo cuzqueño provocó que tanto la sociedad Inca como las comunidades locales se enfrentaran a nuevos y permanentes desafíos que generaron diversas situaciones, desde las más consensuadas hasta las más beligerantes (conflictos, resistencias locales y violencia simbólica). Este trabajo se inserta en la perspectiva general que reconoce la diversidad y la agencia de las poblaciones anexadas. El objetivo general es presentar las estrategias y negociaciones, representadas en la cultura material, llevadas a cabo por el Inca y las poblaciones locales en distintos sitios ubicados en tres regiones del sector meridional del Collasuyu (provincia de Catamarca, Argentina): los valles de Yocavil (Dpto. Santa María) y de Fiambalá y Chaschuil (Dpto. de Tinogasta), área que colinda con la III Región de Atacama (Chile) mediante pasos cordilleranos. Las tres regiones contrastan tanto en los aspectos ambientales como sociales.

Palabras Clave: *preincaico, Horizonte Tardío, estrategias, cultural material, noroeste argentino*

Abstract

The expansive project of Cuzco caused both Inca society and local communities to face new and permanent challenges that generated various situations, from the most consensual to the most belligerent (conflicts, local resistance, and symbolic violence). This work is inserted in the general perspective that recognizes the diversity and agency of the annexed populations. The general objective is to present the strategies and negotiations, represented in the material culture, carried out by the Inca and the local populations in different archaeological sites located in three regions of the southern sector of Collasuyu (province of Catamarca, Argentina): the valleys of Yocavil (Department of Santa María), Fiambalá and Chaschuil (Department of Tinogasta), an area that limits the III Region of Atacama (Chile) through mountain trails. These three regions contrast both in environmental and social aspects.

Keywords: *pre-Inca, Late Horizon, strategies, northwestern Argentina*

Los imperios, como controladores de grandes territorios y sociedades, generaron formaciones políticas y sociales multiculturales y plurilingüísticas mediante la combinación de estrategias políticas, económicas, militares e ideológicas. Por lo tanto, un imperio es una configuración social heterogénea desde el punto de vista étnico y cultural (Sinopoli 2001). Su carácter polifacético no fue a menudo tenido en cuenta en los estudios arqueológicos del Horizonte Tardío, en gran parte, debido a que las investigaciones consideraban al Estado incaico como una estructura monolítica,

1 Universidad Nacional de Catamarca, Escuela de Arqueología, orgazmartin@hotmail.com

2 Universidad de Buenos Aires, Instituto de las Culturas (UBA-CONICET), Facultad de Filosofía y Letras, nratto@filo.uba.ar; norma.ratto@gmail.com

perspectiva que estuvo influenciada y condicionada en gran medida por la documentación colonial (D'Altroy 1987, 2003). Esta aproximación cambió cuando se reconoció que el encuentro cultural entre el Estado Inca y las poblaciones locales fue complejo y la burocracia estatal no fue la única organización social activa. Este escenario sociohistórico, complejo y dinámico fue reconocido desde el comienzo del proceso expansivo en la región del Cuzco, núcleo del imperio, cuando se desplegaron diferentes estrategias para anexionar territorios y poblaciones (Bauer y Covey 2002; Kosiba 2012; entre otros). La versatilidad del accionar de la burocracia cuzqueña y de las comunidades anexas quedó reflejada en un amplio espectro de situaciones, desde la negociación de acuerdos entre las partes involucradas hasta el desencadenamiento de situaciones beligerantes que generaron conflictos, resistencias locales y violencia simbólica (Burger *et al.* 2007; Cremonte y Williams 2007; Malpass 1993; Malpass y Alconini 2010; Nielsen y Walker 1999, Nielsen 2007, 2010; Ogburn 2010; Orgaz *et al.* 2007, Orgaz y Ratto 2015; Ratto y Orgaz 2008; Santillana 2012; Shimada 2015; Sternfeld 2007; Uribe 2004; Williams y D'Altroy 1998; Williams 2000, 2005; entre otros). Cabe destacar que estas estrategias sociopolíticas estuvieron trasvasadas por prácticas de comensalismo que involucraron tanto relaciones entre personas y grupos sociales como a sujetos no-humanos (Bray 2012). En este sentido, Dietler (2001) comprende al comensalismo, y sus diferentes modalidades, no como expresión de acuerdo o entendimiento, desprovisto de tensiones, sino como la situación en que individuos o grupos enfrentados establecen relaciones. Por lo tanto, es una herramienta adecuada para estudiar las relaciones asimétricas, la competencia por el poder, los procesos de complejidad social, y para definir los escenarios donde se despliegan, generan y manipulan relaciones de poder económico, político, de reproducción y legitimación tanto del orden social como el de las autoridades (DeBoer 2001; Dietler 2001; Wiessner 2001; entre otros).

En este contexto, que reconoce la diversidad y la agencia de las comunidades regionales, nuestro objetivo es presentar las diversas estrategias y negociaciones puestas en práctica por conquistados y conquistadores, en cuatro sitios arqueológicos emplazados en diferentes regiones del sur del Collasuyu (Catamarca, Argentina). Esas estrategias quedaron representadas en la cultura material de las instalaciones de Fuerte Quemado-Intihuatana, valle de Yocavil en el departamento de Santa María (1900 msnm), y de otras tres localizadas en el departamento de Tinogasta, específicamente, Batungasta, valle de Fiambalá (1480 msnm), San Francisco y Fiambalá-1, ambos situados en el valle de Chaschuil, en cotas de 4000 y 5000 msnm, respectivamente. Estos sitios arqueológicos no solo fueron construidos en ambientes diversos (valles mesotérmicos, puna transicional y alta cordillera), sino también que difieren en sus procesos sociohistóricos.

El Contexto Ambiental y Social del Valle de Yocavil

El valle de Yocavil se localiza a 1900 msnm en el departamento de Santa María, provincia de Catamarca, y conforma el sector meridional de los valles Calchaquíes. Se encuentra delimitado al occidente por la cadena montañosa de la Sierra de Quilmes o Sierra del Cajón y al oriente por las cumbres Calchaquíes y de Aconquija (Figura 1). El río Santa María discurre en dirección norte-sur a lo largo del valle homónimo, y sobre sus márgenes se dispone una faja de abanicos coalescentes de depósitos aluviales cuaternarios (Huidobro 1972), donde se encuentran emplazados principalmente los diferentes asentamientos prehispánicos.

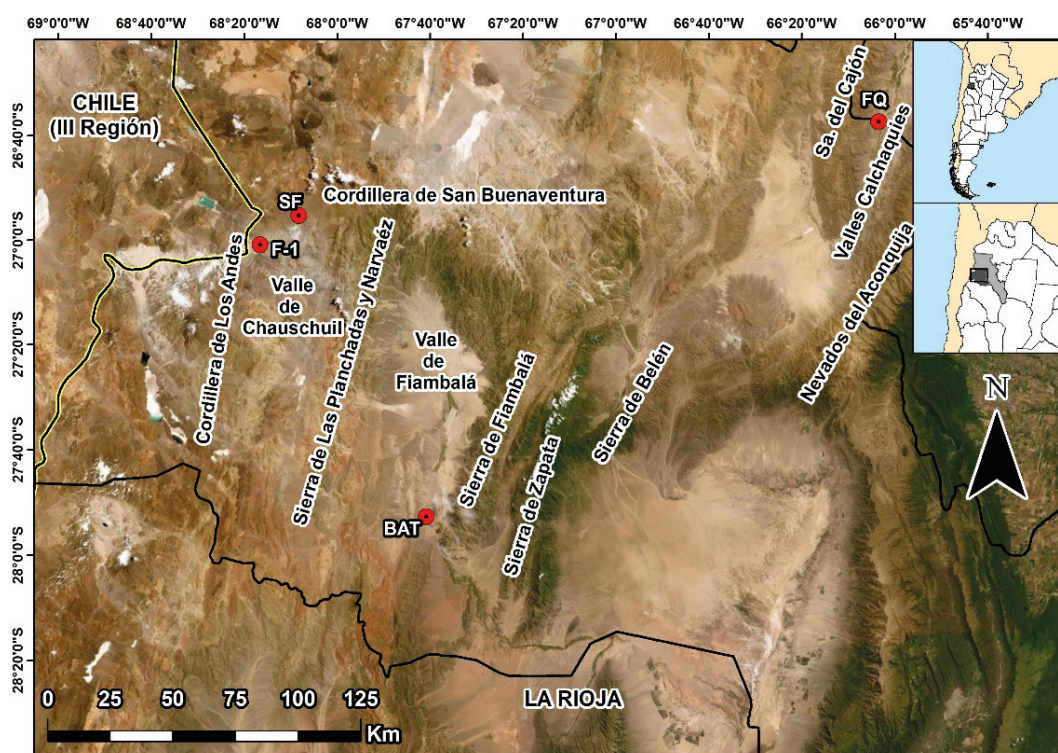


Figura 1. Ubicación de los sitios Fuente Quemado-Intihuatana (FQ-I) en el departamento de Santa María, Catamarca, Argentina, y de los sitios Batungasta (BT), San Francisco (SF) y Fiambalá-1 (Fb-1) en el departamento Tinogasta, Catamarca, Argentina.

Esta región cuenta con importantes instalaciones arqueológicas que fueron estudiadas a partir del siglo XIX y principios del XX (Bruch 1911; Lafone Quevedo 1908; Liberani y Hernández 1877; Quiroga 1901; Ten Kate 1893). Las investigaciones arqueológicas se sucedieron de manera casi ininterrumpida desde esos inicios hasta el presente, lo que permitió caracterizar al sector meridional del valle de Yocavil como uno de los paisajes más densamente poblados del noroeste argentino para tiempos de las sociedades locales y la posterior ocupación incaica.

Los asentamientos de las poblaciones locales que entraron en contacto con el incario estuvieron conformados por grandes conjuntos habitacionales, algunos de varias hectáreas, definiendo sectores con jerarquías y funciones diferentes, espacios fortificados, lugares de enterratorios, como así también por un repertorio de sitios residenciales de menor tamaño (Nastri 1997-1998; Nastri *et al.* 2002; Tarragó y Nastri 1999). Durante esta etapa se cristalizó un sistema de organización especializada en la producción de bienes artesanales, en el procesamiento y elaboración de alimentos en escala significativa (González 2010; Orgaz 2016; Raffaele 2004; Tarragó *et al.* 1998-1999). Por su parte, el patrón funerario regional da cuenta de la complejidad social que en parte está materializada tanto en la calidad diferencial de la arquitectura mortuoria como en el valor y significado de las ofrendas (Mendonça *et al.* 2004).

Este escenario difiere del modelo de integración comunal propuesto por Acuto (2007) para los asentamientos situados en el valle Calchaquí norte, cercana al lugar de emplazamiento del

sitio Fuerte Quemado-Intihuatana. La situación social en el valle de Yocavil fue significativamente diferente, caracterizándose por procesos que promovían la desigualdad y estratificación (Acuto 2007), que se reflejaron en los aspectos señalados líneas arriba, posibilitando establecer un modelo de autosuficiencia y articulación entre los diferentes poblados de las poblaciones locales (González y Tarragó 2005; Kriscautzky 1999; Orgaz y Kriscautzky 2012; Orgaz 2014, 2016; Tarragó 1987, 1995; Tarragó y González 1996; Tarragó y Nastri 1999).

En este entramado social irrumpe el Inca con su organización estatal, y en gran parte este contexto político y social preincaico determinó que el imperio implementara un programa estratégico heterogéneo para incorporar y controlar a esas comunidades y sus territorios. Esta compleja situación está reflejada en diferentes materialidades arqueológicas, principalmente, arquitectónicas y cerámicas, de sitios del valle de Yocavil, lo cual generó un paisaje del pasado con alta y significativa variabilidad. Al respecto, en el espacio ceremonial del sitio Ampajango 2 se realizaron importantes remodelaciones arquitectónicas (González y Tarragó 2005; Tarragó *et al.* 2001), el despliegue de infraestructura edilicia y vial a lo largo del valle fue disímil (Tarragó y González 2005; Tarragó *et al.* 2017), mientras que la destrucción de una estructura funeraria local en el sitio El Calvario de Fuerte Quemado es una muestra de violencia simbólica (Reynoso *et al.* 2010, 2019). En lo que respecta a la distribución cerámica la situación fue similar. A modo de ejemplo, en el sitio de Fuerte Quemado-Intihuatana se recuperaron fragmentos Inca Provincial, los que no están presentes en otros sitios cercanos como Rincón Chico (Orgaz 2008; Tarragó *et al.* 2017).

El sitio de Fuerte Quemado-Intihuatana

El sitio arqueológico Fuerte Quemado-Intihuatana (FQ-I) se localiza sobre un cono de deyección a 1900 msnm, en el sector norte del valle de Yocavil (Figura 1). El conjunto arquitectónico (Figura 2a) se emplazó sobre la antigua llanura aluvial del río Santa María y de la Simonita y se extiende hasta la cumbre de un afloramiento rocoso que forma parte de la Sierra del Cajón.

Las primeras descripciones e intervenciones del sitio datan de fines del siglo XIX y principios del XX (Bruch 1911; Lafone Quevedo 1904; Ten Kate 1896), y fueron retomadas luego de varias décadas por Kriscautzky (1999), quien dividió al establecimiento en siete sectores, de los cuales el I, II, III, V y VI corresponden al período pre-Inca, y el IV y VII al Inca.

Las técnicas constructivas utilizadas para la edificación de los conjuntos arquitectónicos pre-Incas e Incas difieren sustancialmente (Kriscautzky 1999; Orgaz 2014, 2016). Las construcciones locales se caracterizan por presentar recintos de formas cuadrangulares y rectangulares, en menor medida elípticas, adosados, con cimientos de grandes rocas dispuestas en forma vertical, dotándoles de una apariencia firme y estable, sus muros mayormente dobles con relleno con anchos que varían, mayormente, entre 1 y 2 m, donde los vanos externos son más anchos que los internos. Por su parte, de los dos sectores incaicos solo del IV, emplazado en fondo de valle, conocemos sus atributos constructivos, dado que el sector VII presenta un alto grado de deterioro y su existencia fue reportada por Lafone Quevedo (1904), quien le dio la función de observatorio solar construido en la cima de un espolón rocoso³. Las construcciones del sector IV se caracterizan por presentar

3 Cabe mencionar que entre las edificaciones ubicadas en la cima del espolón (sector VII) y el fondo de valle, donde se ubican los demás sectores, tanto pre-Inca como incaico, se encuentra un pequeño sector de andenes de cultivo, un tramo de camino de cornisa y morteros comunales asociados. Este registro material se emplaza en la ladera que media entre

plantas de forma cuadrangular, rectangular y algunos circulares, dispuestos los primeros en forma de *Kancha*, con cimientos y muros aéreos dobles con argamasa, entre 0,60 y 0,80 m de ancho, levantados con rocas canteadas, dispuestas en forma horizontal, algunas revocadas del lado interno, y vanos de forma trapezoidal.



Figura 2. Sitios arqueológicos analizados: a= Sector IV Inca del sitio Fuerte Quemado-Intihuatana; b= disposición de adobes hispanos arriba de muros incaicos en el sector Este del sitio Batungasta; c= paisaje de emplazamiento del sitio San Francisco (4000 msnm) en la ruta de ascenso al santuario de altura en el Volcán Incahuasi (6638 msnm), y d= ruinas del sitio Fiambalá-1 (5000 msnm) en la base del portezuelo del volcán mencionado.

Los estudios indican que este sitio fue multifuncional en función de la arquitectura y de los conjuntos artefactuales recuperados (Orgaz 2008). Al respecto, son los recintos C43, sector IV incaico, y R11 y R51, sectores I y V preincaicos, respectivamente, los que más aportan a la comprensión de las modalidades de interacción llevadas a cabo por ambas sociedades en el marco de la política del incario cuando anexa a la región del Yocavil (Figura 3).

El recinto C43 tiene forma rectangular y su vano comunica con un espacio abierto y está asociado a dos estructuras circulares (Orgaz 2016:Figura 9), y a partir de su estudio se definieron dos situaciones contrastantes. Por un lado, un registro exiguo representado por una pequeña estructura de combustión ubicada en el ángulo noroeste, y asociada a ella, escasos restos óseos, que por su mal ambos espacios constructivos. Al estado actual de las investigaciones no se conoce si esta arquitectura corresponde a las sociedades locales o, a la incaica.

estado de conservación fue imposible identificarlos, más unas cuentas de collar de valvas. Por el otro, se recuperó un importante conjunto cerámico fragmentario, del que pudo determinarse un número mínimo de 19 piezas de estilos Inca (7:19) compuestas por aribalooides, aríbalos y olla pie de compotera, y de las poblaciones locales, específicamente pucos Santamarianos (12:19). Orgaz (2016) sostiene que la composición del repertorio alfarero de este espacio arquitectónico es altamente especializada, principalmente destinada al almacenamiento y consumo de los productos derivados de prácticas culinarias, ya que está conformado por aríbalos y aribalooides y pucos, respectivamente. La conformación de este registro cerámico le permite interpretar que en ese espacio se llevaron a cabo actividades festivas y/o encuentros especiales, donde se compartieron bebidas y alimentos (Orgaz 2016). Posteriores análisis químicos confirman esta lectura, ya que se determinó que las piezas para almacenaje contuvieron chicha y aloja, ambas bebidas de importante valor en las diferentes esferas de la vida social del Inca y de las poblaciones locales, respectivamente (Lantos *et al.* 2015, 2016).



Figura 3. Materiales cerámicos del sitio Fuerte Quemado-Intihuatana. a= aribaloide remontado Sector IV- Recinto C43; b, c y d= olla pie de compotera, aribaloide y puco Avería recuperadas en la tumba Alfa del recinto R11-Sector I; e, f= urna Santamariana con su tapa, puco Santamariano, jarra Famabalasto Negro sobre Rojo recuperadas en la tumba Landa del recinto R11-Sector I; g= olla pie de compotera recuperada en la tumba Beta del recinto R11-Sector I; h, i, j= fragmentos de aribaloide (cuerpo y cuello), fragmentos de cuerpo de urna Santamariana y material malacológico, *Spondylus*, recuperados del recinto R51-Sector V, respectivamente.

En la sección preincaica del sitio FQ-I se destacan los recintos R11 y R51, que integran los sectores I y V, respectivamente. El recinto R11 presenta planta subcircular de aproximadamente 3,70 m de diámetro y forma parte de un complejo arquitectónico mayor, donde predominan los recintos rectangulares de grandes dimensiones. Por su ubicación es un espacio más privado que los otros recintos que lo circundan y se plantearon dos momentos de ocupación. Primero el recinto tuvo una función residencial, y luego funeraria (tumbas α , β , γ), previo tapiado de la abertura de ingreso a la estructura, donde se dispuso una extensa lente de ceniza de color blanquecina, y junto a ella se halló una mano de moler (Orgaz y Kriscautzky 2012: Figura 2-6). En la Tabla 1 se explicitan algunos aspectos de los individuos inhumados, particularmente las modalidades de entierros y el acompañamiento recuperado en cada una de las tumbas intervenidas.

Entierro	Modalidad de entierro	Acompañamiento
<i>Tumba α</i> Individuo joven, femenino, posición genuflexa	Cámara sepulcral, roca laja y techo en falsa bóveda	Una olla pie de compotera, dos aribaloides, un puco Averías
<i>Tumba β</i> Niño de corta edad	Entierro en olla con tapa	Una olla pie de compotera (contenedor), y un puco posiblemente Santamariano (tapa)
<i>Tumba γ</i> Párvulo (mal estado de preservación)	Entierro en urna con tapa	Una urna bicolor (contenedor) y un puco (tapa), ambos de estilos Santamariano bicolor. Dentro de la urna una jarrita Famabalasto Negro sobre Rojo

Tabla 1. Características de los entierros contenidos dentro del recinto R11 del sector I preincaico del sitio Fuerte Quemado-Intihuatana

Finalmente, el recinto R51, sector V preincaico, presenta una planta subcircular de aproximadamente 4,20 m de diámetro y forma parte de un complejo arquitectónico que cuenta con un espacio abierto de grandes dimensiones y de forma rectangular y, al igual que el recinto R11, su ubicación le otorga un espacio más privado que las otras estructuras que lo conforman (Orgaz 2014: Figura 5-6) El material cerámico posibilitó establecer un número mínimo de 31 vasijas de estilos Inca (10:31) conformadas por aribaloides, aríbalos y ollas pie de compotera y de las sociedades locales, ollas (7:31), pucos Santamarianos (11:31) y urnas (3:31) de igual estilo, lo que indica que esta estructura tuvo la función de espacio habitacional. Además, se recuperó material malacológico, cinco conchas, del género *Spondylus* procedentes del Pacífico, género propio de aguas frías y profundas, objetos que condensan importantes valores religiosos, simbólicos y sociales en el mundo andino (Orgaz 2014:Figura 7-13), quien considera que su circulación y acceso estuvo restringido a dignatarios o formaron parte de la parafernalia de contextos rituales. La presencia en este edificio de estos objetos suntuarios sugiere que fue residencia de alguna autoridad local importante.

En resumen, la coexistencia en determinados recintos, tanto de los sectores preincaicos e incaicos, de estilos y formas de la alfarería estatal y de las poblaciones locales (Averías, Santamariano y Famabalasto), en algunos casos asociado con material malacológico de fuerte impronta simbólica, y la presencia de esa alfarería en entierros con diferentes modalidades, dan cuenta que el sitio FQ-I fue el escenario donde se desarrollaron relaciones sociales y políticas en el marco de una interacción dinámica entre ambas sociedades.

El Contexto Ambiental y Social del Oeste de Catamarca: las Regiones de Fiambalá y Chaschuil

En el oeste tinogasteño (Catamarca, Argentina) se localizan los dos últimos valles longitudinales, Fiambalá y Chaschuil, separados entre sí por la Cordillera de Narváz y Sierras de las Planchadas, y al norte lo circunda la cordillera de San Buenaventura. Estas dos regiones están separadas de la actual III Región de Atacama (Chile) por la Cordillera de Los Andes, pero están interconectadas a través de múltiples pasos cordilleranos (Figura 1). Estos amplios espacios, más de 13000 km², presentan ambientes contrastantes con pisos altitudinales de valles mesotérmicos (1400–2000 msnm), precordillera (2200 a 3500 msnm), puna transicional (3500–4500 msnm) y cordillera (superiores a 4500 msnm). Los distintos ambientes se interrelacionan mediante conectores naturales, tanto en sentido este-oeste como sur-norte, que posibilitan el acceso a la extracción y/o producción de una variedad de recursos (animales, vegetales y minerales). Por lo tanto, una y otra región presenta tierras bajas, caracterizadas por la presencia de bolsones o fondos de valles, y altas donde predominan las pampas de altura, las quebradas y los cerros (Ratto 2013).

Las regiones de Fiambalá y Chaschuil han tenido menor relevancia en la conformación de la arqueología del noroeste argentino, especialmente si lo comparamos con la realidad de los otros valles orientales catamarqueños como el de Yocavil (ver más arriba). Esto se debió a que no tuvieron las prolongadas y numerosas expediciones arqueológicas realizadas por los pioneros formadores de nuestra disciplina a fines del siglo XIX las que, independientemente de sus métodos y técnicas, generaron una base empírica tanto de sitios documentados como de colecciones de materiales depositados hoy en distintos museos del país y del extranjero. Tampoco contó con proyectos de investigación de larga data, ya que los que comenzaron en la década de 1960 fueron interrumpidos por los avatares políticos cívicos-militares de la historia argentina (Ratto y Boixadós 2012; Ratto 2013). Este perfil conforma una imagen de “espacio vacío” tal como lo demuestran los mapas de sitios arqueológicos expuestos en museos y/o en publicaciones referentes a la historia de la arqueología donde no se da cuenta del desarrollo cultural prehispánico de las regiones de Fiambalá y Chaschuil. Sin embargo, lo señalado fue revertido con el comienzo de las investigaciones, ininterrumpidas en el tiempo, del Proyecto Arqueológico Chaschuil-Abaucán (PACH-A). Al respecto, Ratto (2013) informa que la articulación de las distintas líneas de investigación permitió construir un relato de la historia regional, del siglo I al XVI, que se caracteriza por: (i) un escenario socio ambiental dinámico con períodos de inestabilidad ambiental que obligó al abandono del fondo de valle, alrededor del año 1000 de la era, y el consecuente desplazamiento de las poblaciones del primer milenio a las tierras altas donde continuaron con sus formas de vida aún entrado el siglo XIII; (ii) la presencia de asentamientos dispersos con ocupaciones puntuales y acotadas espacialmente; (iii) la baja densidad de población, el despoblamiento del valle mesotérmico durante centurias, particularmente entre los años 1000 y 1250 de la era, y (iv) la ausencia de poblaciones características del Período Intermedio Tardío, en claro contraste con lo que ocurre en los valles del oriente (Belén, Andalgalá, Yocavil). Este panorama llevó a plantear que la región fue rehabilitada por el incario y las poblaciones movilizadas en el marco de su estrategia de dominación, luego del siglo XIII, una vez que se recompusieron las condiciones ambientales del fondo del valle. Este escenario de baja densidad poblacional se condice con las fuentes históricas de comienzos del siglo XVII, que también dan cuenta de la baja demografía para esos momentos (Ratto y Boixadós 2012).

A los fines de este trabajo, los sitios Batungasta, San Francisco y Fiambala-1 localizados en valle mesotérmico, puna transicional y alta cordillera, respectivamente, son representativos para dar cuenta de las estrategias que el Inca llevó a cabo en áreas despobladas, sin presencia efectiva de poblaciones del Período Intermedio Tardío, pero con las del primer milenio que siguen presente en el siglo XIII (Ratto 2013; Ratto *et al.* 2015). Como desarrollaremos más adelante, en estos casos primó la monumentalización de los espacios que fueron seleccionados a partir de rescatar y valorizar la memoria de lugares.

Batungasta

El sitio está emplazado en el valle mesotérmico, en el sector bajo del curso del río La Troya, afluente del río Fiambalá o Abaucán, en cota altitudinal de 1480 msnm y dentro del área del Alfar homónimo (Figura 2b). Batungasta (BT) registra ocupación incaica, pero también hispano-indígena y colonial de acuerdo con los fechados radiocarbónicos existentes (Ratto 2013) y documentación histórica (Ratto y Boixadós 2012). Sin embargo, el área de su emplazamiento cuenta con ocupaciones previas en función de nuevas dataciones y de la importancia de la minería no-metalífera, específicamente el Alfar de La Troya que fue un espacio de recolección de materiales fango-arcillosos a lo largo del tiempo (Orgaz y Ratto 2021; Ratto *et al.* 2004).

Para tiempos incaicos, siglo XV, el establecimiento estuvo conformado por un número importante de estructuras de formas rectangulares, circulares y poligonales, compuestas por muros dobles, y encerrados dentro de muros de forma curvilínea, más la presencia de dos espacios abiertos y espaciosos, a modo de plazas (Orgaz y Ratto 2015:Figura 6). No menor es el lugar elegido para su edificación, ya que Orgaz y Ratto (2015, 2016) plantearon la existencia de una interrelación entre las aguas rojas del río La Troya y el Alfar de la Troya, inmersas dentro de la cosmovisión incaica. En esta asociación se fusionaron las propiedades cromáticas del agua, el uso del Alfar a lo largo del tiempo, los ritos de fertilidad y las diferentes dimensiones de la memoria. Esta amalgama generó la construcción de un nuevo paisaje social para tiempos del Inca que se materializó en la monumentalización del entorno a través de la arquitectura, en este caso de BT.

La arquitectura del sitio cambió con su reocupación por parte de los españoles, ya que construyeron muros aéreos de adobe plantados sobre los muros dobles pétreos de filiación Inca. Esto muy probablemente está relacionado con los procesos de formación del sitio. Al respecto, el abanico aluvial del río La Troya es un sistema de depósitos complejos con numerosos pulsos de distinta naturaleza e intensidad (Ratto *et al.* 2013). Dos son los eventos mayores y ambos tuvieron características de catastróficos; (i) el más antiguo remite a la formación del barreal sobre el que se asentó la instalación, mientras que (ii) el otro resultó en el arrastre por el agua de enormes bloques (diámetro máximo de 4 m) que aconteció luego de la construcción del sitio dado que se registraron grandes rocas depositadas por encima de los muros de la plaza incaica del sector este del sitio. Este flujo masivo de alta energía provocó alteraciones en la instalación, especialmente de los pisos de ocupación de los conjuntos arquitectónicos.

Las intervenciones realizadas en el sitio cubrieron 53 m² excavados en conjuntos del sector este de la instalación de donde se obtuvo un conjunto cerámico que permitió la reconstrucción parcial de un número mínimo de 75 piezas compuestas por aríbalos, aribaloides, plato pato, ollas pie de compotera, pucos, y vasijas de tamaños varios (Orgaz *et al.* 2007). Las piezas de filiación Inca representan un 25% mientras que las de las poblaciones locales alcanzan el 72%, destacándose

las piezas de estilos Belén y Sanagasta y en menor medida otros extrarregionales como Diaguita-chileno (Figura 4A).

La función del sitio para tiempos incaicos cambió en el tiempo, en gran parte como producto de los resultados de las investigaciones, ya que para Sempé (1977) fue un tambo, para Raffino y colaboradores (1983–1985) un centro administrativo provincial, al igual que El Shincal y Hualfin, y finalmente la articulación de distintas líneas de evidencia, incluidos análisis arqueométricos desarrolladas por el PACH-A, permitieron plantear que el sitio funcionó como un centro de producción de bienes cerámicos, a partir de donde se abastecieron los sitios de altura cordilleranos (Ratto *et al.* 2002a) y también fue un lugar de realización de un comensalismo político definido por contextos festivos y de agasajo, donde se sirvieron y compartieron alimentos y bebidas con las poblaciones reasentadas por el Inca en el sitio (Lantos *et al.* 2015, 2016; Orgaz *et al.* 2007). Por otra parte, no se registró funebria dentro de la instalación, pero si entierros de párvulos en urna en la periferia sur del sitio que remiten al siglo XV con piezas de estilos cerámicos de las poblaciones movilizadas (Ratto *et al.* 2016:Tabla 1). Tampoco se registró estructuras de almacenamiento, ni otras vinculadas con fines especiales, como observaciones astronómicas.

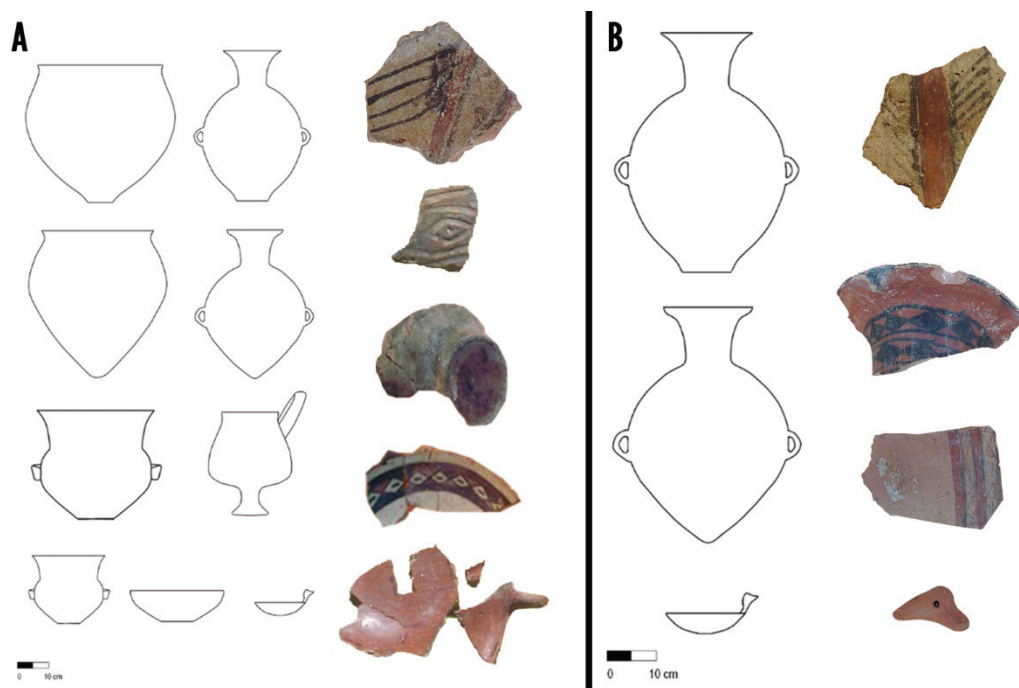


Figura 4. Formas representativas y materiales cerámico de los sitios arqueológicos: (A) Batungasta (aribalo, aribaloide, olla, plato, puco, urna y olla); y (B) San Francisco (aribalo, aribaloide, plato, plato).

San Francisco

El sitio San Francisco (SF) se emplaza en la puna transicional de Chaschuil, en la margen septentrional de la vega homónima, a 4000 msnm (Figura 2c). Se lo relaciona con la ruta de ascenso

a la cumbre del volcán Incahuasi (6638 msnm), donde se reportó un santuario de altura Inca con importantes ofrendas (Bulacio 1998; Orgaz y Ratto 2015).

Su arquitectura responde a un patrón incaico y está compuesta por dos *kanchas*, separadas por aproximadamente 35 m. Una de ellas consta de 15 recintos que convergen en un espacio cerrado por un muro perimetral, mientras que la otra conforma ocho recintos (Orgaz *et al.* 2007:Figura 2). Ambos conjuntos están asociados con estructuras circulares con posible función de almacenamiento. En el sector oeste se detectaron una serie de pequeños círculos de piedra alineados que presentan un diámetro aproximado de 2,5 m localizados sobre la formación rocosa asociada a la instalación, tratándose posiblemente de *collqas*, ya que fueron construidas en lugares frescos, ventilados y fuera del área habitacional (Orgaz 2003).

En función de los fechados radiocarbónicos, las características sedimentológicas y la estratigrafía de las áreas intervenidas (Recintos 10, 12, 20 y Patio), se constató que el sitio tiene dos componentes: uno preincaico y otro incaico que se extienden entre los siglos XI y XIII y XIV-XV, respectivamente (Miyano *et al.* 2017; Ratto 2013). De este modo, aunque no existieron limitaciones topográficas que imposibilitaban ocupar otros espacios que rodean la amplia vega, el Estado eligió asentarse y apropiarse de lugares con historia previa. Se desconoce cuál era la disposición arquitectónica anterior a la conformación de los RPC dado que esta fue reformulada (posiblemente a partir del uso de las mismas rocas) siguiendo las normas de construcción estatales (Orgaz y Ratto 2013), proceso que continuó cuando la instalación incaica fue reclamada para la construcción de un corral de tiempos históricos (Ratto *et al.* 2002b, ver más adelante). El registro cerámico del componente incaico se compone exclusivamente de piezas destinadas al almacenaje y servido de alimentos, como aríbalos, aribaloides y platos patos (Figura 4B), cuya manufactura en gran parte se llevó a cabo en Batungasta (valle de Fiambalá; 1480 msnm) en función de los estudios de procedencia realizados (Orgaz *et al.* 2007; Ratto *et al.* 2002a). Por las características del conjunto cerámico, y por los análisis químicos realizados se propuso que durante la ocupación incaica del sitio se llevaron a cabo actividades ceremoniales restringidas y patrocinadas por el Estado, donde se consumieron y compartieron alimentos y bebidas alcohólicas (Orgaz *et al.* 2019). Se considera que este sitio está relacionado con el sitio Fiambalá-1 y con el santuario de altura en la cima del Volcán Incahuasi (ver más adelante), al igual que las apachetas dispuestas en su ruta de ascenso (Hershey 2008). Por último, en el sitio no se registró funebria, ni arreglos arquitectónicos vinculados con observaciones astronómicas.

Fiambalá-1

Este sitio Fiambalá-1 (Fb-1) se emplaza en ambiente altoandino en cota altitudinal de 5000 msnm, específicamente en la base del portezuelo de ascenso a la cumbre del volcán Incahuasi (6638 msnm) en la Cordillera de los Andes (Figura 2d), en cuya cima se registró un santuario de altura por un grupo de andinistas, quienes recuperaron diversas ofrendas imperiales en la década de 1990 (Bulacio 1998).

El arreglo arquitectónico está compuesto por cinco estructuras pircadas de forma circular y/o subcircular (Orgaz y Ratto 2015:Figura 4; Ratto y De Nigris 2012:Figura 2). Una de ellas se localiza a unos siete metros del conjunto principal mientras que las cuatro restantes, que posiblemente compartían muros, presentan tamaños diferenciales que oscilan entre dos y seis metros

de diámetro aproximadamente. Las rocas volcánicas utilizadas para su construcción son dacitas y andesitas locales. Fueron intervenidas las estructuras N° 1 y 2. La primera consiste en un recinto circular de aproximadamente 2,20 m de diámetro con una abertura de 90 cm orientada al sur. La segunda, adosada a la anterior por su muro oeste, es la de mayor tamaño y presenta una abertura de dimensiones similares orientada al sudeste. La estructura N° 2 presenta un muro interno que subdivide parcialmente al recinto, por lo que conforma un sector 2a, de dimensiones similares a la estructura N° 1, y otro 2b, pero ambos conforman un recinto integrado de aproximadamente 6 x 5 m. La estructura N° 1 y el sector 2a fueron excavados en su totalidad mientras que del sector 2b sólo se excavó la parte oeste, colindante con el primero de los sectores mencionados.

Actualmente el sitio se encuentra colmatado por piedra pómez transportada por el viento, pero también fue fundado sobre material de origen pumíceo. La excavación reportó diferente tipo de evidencia artefactual y ecofactual. En ambos recintos se hallaron techos colapsados, formados por poaceas (gramíneas) unidas por cordeles de las mismas materias primas (Aff. *Deyeuxia* sp., *Festuca* aff. *scirpifolia* y Aff. *Festuca* sp.). También se recuperaron troncos que actuaron como vigas y/o sostenes del techo (*Prosopis* spp.). La estructura N° 1 presentó, además: (a) un fogón con carbones y otros macrorrestos vegetales quemados, asociado a una roca con pigmento rojo adherido y a un área de limpieza donde se registró la presencia de gramíneas y arbustos que se desarrollan en pisos pre-puneños y puneños, los cuales fueron utilizados como combustible, destacándose también la recolección de especies silvestres -*Geoffroea decorticans*- que provienen del valle, y (b) un conjunto óseo asociado al fogón y su área adyacente. Por su parte, en el sector 2b de la estructura N° 2 sólo se recuperó una tecnofactura en materia prima vegetal, que fuera interpretada como un bastón de caminante. Resulta llamativa la ausencia de material artefactual lítico, cerámico y metalúrgico en ambos recintos. Además, y en función de la localización del techo colapsado, se puede inferir que las estructuras N° 1 y 2a estaban totalmente techadas mientras que el sector intervenido de la 2b sólo lo habría estado parcialmente. Tanto los estudios geoarqueológicos (Kligmann y Ratto 2009) como los fechados radiométricos (Orgaz y Ratto 2015; Ratto 2013) indican que el sitio fue multicomponente, ya que fue ocupado por las sociedades del primer milenio y la incaica durante los siglos VIII y XV, respectivamente. La primera ocupación está representada en la evidencia asociada con el fogón de la estructura N° 1 (material óseo, macrorrestos vegetales y la roca con pigmento rojo). Por su parte, la presencia incaica está documentada por los fechados radiométricos realizados sobre restos de techumbre recuperados en ambas estructuras intervenidas; además, de su contextualización directa con un paisaje ceremonial materializado en el santuario de altura.

Se considera que el sitio Fb-1, en tiempos de Inca, está vinculado con la instalación San Francisco (ver más arriba), a modo de puntos de enlace en la ruta de peregrinaje al Volcán Incahuasi y su santuario, siendo esta su única función. Los Incas se apropiaron de estos espacios sin realizar modificaciones de su arquitectura edificada en tiempos previos, lo que da cuenta de la alta significación simbólica de los espacios apropiados e incorporados a la cosmogonía del incario.

La incorporación, recreación y construcción de nuevos paisajes sociales en lugares que tenían una relevancia política y religiosa para las sociedades pre-Inca fue una estrategia implementada en áreas centrales del Tawantinsuyu como en las más periféricas. En la región del Cuzco Kosiva y Galeano (2013) demostraron que el Inca llevó a cabo transformaciones significativas en el paisaje local. De igual modo, en el sitio de Pachacamac, Vilcas Huaman y en la región del lago Titicaca el imperio incorporó una importante infraestructura religiosa, redimensionando su importancia litúrgica (Bauer y Stanish 2001; Curatola Petrochi 2008, 2011; Santillana 2012). Por su parte, en

un sector de la frontera norte del Tawantinsuyu, región de Saraguro y en el oriente boliviano se constató la intromisión de componentes culturales estatales en el entorno de los paisajes sagrados regionales a los fines de lograr su apropiación y manipulación (Meyers y Ulbert 1997; Ogburn 2010). En lo que respecta a los centros cultivos existentes en el Contisuyu y Collasuyu en algunos casos fueron incorporados mediante reformas edilicias; mientras que en otros la destrucción fue la meta, aunque con matices, denotando esta situación la diversidad de modalidades que adquirió esta estrategia imperial (Cornejo 1999; González y Tarragó 2005; Jacob y Leibowicz 2011; Nielsen y Walker 1999; Nielsen 2010; Reynoso *et al.* 2010, 2019).

En base a lo expuesto, la apropiación y resignificación de lugares puede interpretarse como una de las principales estrategias de anexión a la que recurrió el imperio Inca, las cuales estuvieron seguramente enmarcadas por prácticas de comensalismo, siendo generadora de una multiplicidad de paisajes arqueológicos y de un complejo entramado social que caracterizó el Horizonte Tardío.

Discusión: las Estrategias Delineadas para Construir el Entramado de Relaciones del Inca y las Poblaciones Locales

Los sitios arqueológicos Fuerte Quemado-Intihuatana (FQ-I), Batungasta (BT), San Francisco (SF) y Fiambalá-1 (Fb-1) difieren entre sí no solo por sus entornos de emplazamientos, tanto físico como sociales, sino principalmente por sus características intrínsecas relacionadas con las áreas que ocuparon, con y sin arquitectura, la forma de organizar y/o modificar el espacio y las actividades llevadas a cabo, además, de contar con trayectorias de investigación disímiles, al igual que los procesos de formación de sitio que actuaron en cada uno de ellos. En la Tabla 2 presentamos en forma sucinta el comportamiento de distintas variables de los sitios, las que se relacionan con sus entornos construidos, las actividades realizadas y las funciones desarrolladas, observándose tanto diferencias como aspectos compartidos.

De la Tabla 2 surge que los sitios comparados tuvieron diferentes roles o papeles dentro de lo que fue la presencia incaica en el NOA, donde FQ-I y BT se presentan como espacios integrados a las historias locales con participación de las poblaciones anexadas, pero esa integración se realizó de modos diferentes, dado que en Yocavil existían los asentamientos de las poblaciones locales al momento de la conquista, pero no así en BT; mientras que los sitios SF y Fb-1 fueron espacios de uso exclusivo por el Inca donde la memoria tuvo un papel fundamental, ya que previamente habían sido significados como lugares de alta valorización por las sociedades del primer milenio.

En estos diversos escenarios socioambientales primó el ejercicio de una estrategia de negociación, de acuerdos y/o de generar discursos convincentes y aglutinadores, los que prevalecieron, aunque no libre de tensiones, sobre el ejercicio de una violencia simbólica. Al respecto, independientemente del papel jugado por cada uno de los sitios en momentos del incario, se destaca que en ninguno existen evidencias de destrucción de estructuras y/o de partes del sitio, tal como si fuera registrada por Nielsen y Walker (1999) en la quebrada de Humahuaca (Jujuy) y en el valle de Yocavil (Reynoso *et al.* 2010, 2019; Tarragó y González 2005). Para ello, el comensalismo tuvo un papel central al igual que el rescate de la memoria local. A partir de este entramado es que realizamos un ejercicio interpretativo para delinear los acuerdos y negociaciones construidas e implementadas por el Inca para relacionarse con las poblaciones locales, con el objeto de legitimar su presencia e incorporar nuevos espacios a su esfera de interacción.

Variables		Sitios arqueológicos			
		Fuerte Quemado-Intihuatana (FQ-I)	Batungasta (BT)	San Francisco (SF)	Fiambalá-1 (Fb-1)
Ambiente		valle mesotérmico	valle mesotérmico	puna transicional	altoandino
Altitud (msnm)		1900	1480	4000	5000
Área ocupada (ha)		22,3	14,9	0,17	0,015
Entorno construido		arquitectura incaica y local	arquitectura incaica	arquitectura incaica	sin arquitectura incaica
Configuración social		Inca y población local del PIT	Inca y pueblos movilizados del PIT	Inca	Inca
Violencia simbólica		no	no	no	no
Tipo de residencia		permanente	permanente	estacional	temporal
Función del asentamiento		actividades múltiples	actividades múltiples	festivas en ruta de peregrinaje	ceremonial en ruta de peregrinaje
Tipos de actividades desarrolladas	almacenamiento	<i>collqas</i>	sin registro	<i>collqas</i>	sin registro
	comensalismo político	producción y consumo de chicha y aloja	producción y consumo de chicha y aloja	consumo de chicha y aloja	sin registro
	producción alfarera	sin registro	alfar de La Troya, hornos y abastecimiento de enseres a sitios de altura	sin registro	sin registro
	funebria	ajuares Incas y de estilos locales dentro de recintos del poblado local	ajuares de estilos locales en la periferia sur del sitio	sin registro	sin registro
	astronomía	intihuatana	sin registro	sin registro	sin registro
materiales suntuarios extra-regionales		<i>Spondylus</i>	sin registro	sin registro	sin registro
Espacio persistente		PIT + HT	F + PIT + HT + HI	F + HT	F + HT

Tabla 2. Comparación de los sitios FQ, BT, SF, Fb-1 con relación a diferentes variables.
Referencias: F= Formativo; PIT= Período Intermedio Tardío; HT= Horizonte Tardío; HI= Hispano Indígena; ha= hectárea.

En el caso de FQ-I el Inca se incorporó al paisaje social de la población local tal como se manifiesta en la funebria donde están asociadas alfarerías incaicas con otras de diseños locales; como así también piezas cerámicas de morfología estatal (pie de compotera) decorada con motivos de las poblaciones anexadas (Santamariano). Otra acción de integración está dada por la presencia de los cinco bivalvos de procedencia extrarregional, recuperados en el sector local de la instalación, lo que da cuenta de la permeabilidad del Estado para favorecer el acceso a los líderes locales de objetos suntuarios, y así propender a su posicionamiento político regional. Por último, destacamos que para implementar el comensalismo político se recurrió a compartir bebidas de diferentes tradiciones culturales, como fueron la chicha (Inca) y la aloja (poblaciones locales).

En BT el Estado se apropia del espacio persistente del Alfar de La Troya que tiene alta significación social y una larga historia que se remonta a las sociedades del primer milenio, pero que no contaba con un asentamiento local al momento del arribo del Inca, tal como fuera el caso del sitio FQ-I en el valle de Yocavil. En este contexto, la estrategia incaica consistió en: (i) por un lado, movilizar a poblaciones originarias de otras regiones ubicadas al oriente y sur, como son Belén y Sanagasta, respectivamente, con las que se realizaron actividades de comensalismo político compartiendo bebidas de distintas tradiciones culturales, al igual que en el caso de FQ-I, y (ii) por otro, monumentalizar ese espacio, con fuerte connotación simbólica, a través de la construcción de una instalación de clara arquitectura incaica.

Por su parte, tanto los sitios SF como Fb-1 fueron ámbitos de acceso exclusivo para el Inca en el marco de la estrategia que implementó para apropiarse de espacios sagrados como fueron las altas cumbres. Ambos sitios formaron parte de la ruta de peregrinaje al Volcán Incahuasi, pero consideramos que la cantidad de concurrentes al evento fue diferente en uno y otro asentamiento, marcando quizás diferentes instancias en la ceremonia. De esta manera, mientras que el sitio SF funcionó como un espacio agregativo y participativo donde se compartieron bebidas y alimentos entre los concurrentes de la ceremonia (Miyano *et al.* 2017; Orgaz *et al.* 2019); la instalación Fb-1 fue de acceso más restringido donde solo algunos concurrentes participaron del ritual al volcán. Es de destacar que la visita y veneración de ese lugar se remonta al momento de las sociedades del primer milenio, que como vimos anteriormente, por lo menos hasta el siglo XIII perduraron con sus modos de vida. Por consiguiente, el conocimiento de la relevancia e importancia de la huaca del Volcán Incahuasi estuvo vigente y llegó a los Incas a través de una memoria activa.

La importancia social de las altas cumbres en los Andes es una tradición con profundas raíces que se hunden bien atrás en el tiempo (Besom 2009; Glowacki y Malpass 2003; Leoni 2005, 2008; Pavlovic y Rosende 2010). La veneración a los cerros es una práctica social que no fue ajena a la cosmovisión política-religiosa Inca, basta con recordar los numerosos santuarios de altura dispuestos a lo largo del Collasuyu, como así también la apropiación y articulación de estos espacios sagrados con otros situados a menores alturas por parte del Inca (Jacob y Leibowicz 2011; Leibowicz *et al.* 2018; Mignone 2010; Vitry 2017; entre otros). En este sentido, el imperio incorporó el paisaje de la alta cordillera del valle de Chaschuil y lo redimensionó monumentalizándolo con la construcción de un espacio ceremonial en la cima del Volcán Incahuasi. De esta manera, tanto el santuario como las instalaciones de SF y Fb-1 se articularon para crear un nuevo paisaje destinado a la realización de prácticas rituales de apaciguamiento a la furia de los volcanes. El control incaico fue logrado por medio de una única estrategia, y de carácter netamente estatal como fueron las fiestas antes del ascenso a los santuarios de altura.

Por lo expuesto, los sitios analizados dan cuenta de trayectorias históricas particulares, dado que difieren profundamente en los escenarios sociales y políticos existentes al momento del arribo del Estado cuzqueño. Por lo tanto, consideramos que en esos espacios multidimensionales (físico, social y simbólico) es donde se construyeron las diversas estrategias de interacción entre el Inca y las poblaciones locales. Cuando decimos “diversas” apelamos a la flexibilidad y al carácter negociador de los administradores cuzqueños y las autoridades locales. Por lo cual las estrategias imperiales no fueron similares en todas las regiones del NOA, como así tampoco las respuestas de las poblaciones anexadas. Por ende, las diferencias no solo pueden ser interpretadas teniendo en cuentas las particularidades de los sustratos sociales locales (escala socioespacial), sino que también hay que

incorporar al análisis los posibles cambios que pudieron suscitarse dentro del rango temporal del Horizonte Tardío, tanto a nivel intra como inter-sitios.

Cerrando el Recorrido

En el valle de Yocavil el Inca interactuó con poblaciones con alta demografía y fuertemente jerarquizadas, lo que lo condujo a implementar simultáneamente varias estrategias de negociación con las autoridades locales (participación en prácticas de culto a los muertos, circulación de bienes suntuarios y comensalismo político). La variabilidad en el registro material para este período en el sector meridional del valle de Yocavil matiza la temprana propuesta de Menzel (1959) que sostiene que la variabilidad durante el Horizonte Inca se manifiesta entre diferentes regiones, pero a esto nosotros agregamos que también pueden existir matices dentro de una misma área, tal como sucede con los casos aquí expuestos, principalmente en el valle de Yocavil. Indudablemente, esta situación conduce a repensar la problemática del Horizonte Tardío y profundizar los estudios a nivel de sitio arqueológico, donde futuras investigaciones brindarán respuestas a muchos interrogantes que aún quedan por dilucidar, enriqueciendo aún más esta etapa del desarrollo cultural regional. Principalmente, la realización de futuros fechados radiométricos en FQ-I tendrán la potencialidad de ubicar temporalmente estas estrategias dialoguistas y negociadoras, posiblemente llevadas a cabo al inicio de la anexión de estas poblaciones, para diferenciar de otro tipo de estrategia basada en la violencia simbólica, tal como se registró en el sitio El Calvario de Fuerte Quemado (Reynoso *et al.* 2010, 2019), ubicado a escasos cientos de metros de FQ-I.

Por su parte, para los valles de Chaschuil y Abaucán se observa la continuidad en los usos de los espacios de importancia simbólica a lo largo del tiempo, tal como fueron el volcán Incahuasi y el Alfar de la Troya. El imperio incorporó estos paisajes y los redimensionó monumentalizándolos a través de la construcción de un santuario de altura y del sitio Batungasta. De esta manera, reconfiguró y resignificó un relato histórico donde volcán y alfar se destacaron como personajes centrales de las memorias colectivas que se inserta en las historias de las poblaciones del primer milenio. Así legitimó su presencia en la región y elaboró un nuevo discurso para “ordenar” una nueva realidad sociopolítica, que se complementó con el movimiento y reasentamiento de poblaciones locales oriundas de otras áreas, como son el valle de Belén (Catamarca) y el de Sanagasta (norte de La Rioja). Es interesante que no hemos registrado materiales característicos del valle de Yocavil, especialmente cerámicos, por lo que queda como pregunta abierta cuáles fueron los criterios para movilizar ciertos pueblos y otros no, quizás ante la existencia de acuerdos previos.

Agradecimientos. A Luis Coll por el armado de la Figura 1, al igual que a Augusto Ronchetti Ratto por las Figuras 3 y 4. Las investigaciones se realizaron con subsidios otorgados al Dr. Néstor Kriscautzky por la Universidad Nacional de Catamarca, en el caso del sitio Fuerte Quemado-Intihuatana; mientras que la producción de los sitios Batungasta, San Francisco y Fiambalá-1 son parte del Proyecto Arqueológico Chaschuil-Abaucán financiado por diversos subsidios otorgados en los últimos años por la Universidad de Buenos Aires y la Agencia de Promoción Científica y Tecnológica del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de Argentina. A los dos evaluadores/as anónimos cuyos comentarios y sugerencias enriquecieron la claridad del manuscrito.

Referencias Citadas

- Acuto, F. 2007. Fragmentación vs. integración comunal: repensando el Período Tardío del Noroeste Argentino. *Estudios Atacameños* 34:71-95.
- Bauer, B. y C. Stanish. 2001. *Ritual and pilgrimage in the ancient Andes. The Islands of the Sun and the Moon*. University of Texas Press, Austin.
- Bauer, B. y A. Covey. 2002. Processes of State formation in the inca heartland (Cuzco, Peru). *American Anthropologist* 104(3):846-864.
- Besom, T. 2009. *Of summits and sacrifices. An ethnohistoric study of Inka religious practices*. University of Texas Press, Austin.
- Bray, T. 2012. Ritual commensality between human and non-human persons: investigating native ontologies in the Late pre-Columbian Andean world. *Journal of Ancient Studies* 2:197-212.
- Bruch, C. 1911. *Exploraciones arqueológicas en las provincias de Tucumán y Catamarca*. Revista del Museo de La Plata Tomo XIX. Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires.
- Bulacio, V. 1998. *Desde la raíz de Catamarca*. Publicaciones Legislativas de la Cámara de Senadores, Catamarca.
- Burger, R., C. Morris y R. Matos (ed.) 2007. *Variations in the expression of Inka power*. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- Cornejo, L. 1999. Los Inka y la construcción del espacio en Turi. *Estudios Atacameños* 18:165-176.
- Cremonte, M. y V. Williams. 2007. La construcción social del paisaje durante la dominación Inka en el NOA. En: *Procesos sociales prehispánicos en el sur andino. La vivienda, la comunidad y el territorio*, editado por A. Nielsen, M. Rivolta, V. Seldes, M. Velásquez y P. Mercolli, Tomo I, pp. 207-236. Colección Historia Social Precolombina, Córdoba.
- Curatola Petrocchi, M. 2008. La función de los oráculos en el Imperio Inca. En: *Adivinación y oráculos en el mundo andino antiguo*, editado por M. Curatola Petrocchi y M. Ziolkowski, pp. 15-57. Pontificia Universidad Católica del Perú/Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima.
- Curatola Petrocchi, M. 2011. ¿Fueron Pachacamac y los otros grandes santuarios del mundo andino antiguo verdaderos oráculos? *Diálogo Andino* 38:5-19.
- D'Altroy, T. 1987. Introduction. *Ethnohistory* 34(1):1-13.
- D'Altroy, T. 2003. *Los Incas*. Ariel, Barcelona.
- DeBoer, W. 2001. The big drink: feast and forum in the upper Amazon. En: *Feast: archaeological and ethnographic perspective on food, politics, and power*, editado por M. Dietler y B. Hayden, pp. 215-239. Smithsonian Institution Press, Washington. D.C.
- Dietler, M. 2001. Theorizing the feast: rituals of consumption, commensal politics, and power in African context. En: *Feast: archaeological and ethnographic perspective on food, politics, and power*, editado por M. Dietler y B. Hayden, pp. 65-114. Smithsonian Institution Press, Washington. D.C.
- Glowacki, M. y M. Malpass. 2003. Water, huacas, and ancestor worship: traces of a sacred Wari landscape. *Latin American Antiquity* 14:431-448.
- González, L. 2010. Fuegos sagrados. El taller metalúrgico del sitio 15 de Rincón Chico (Catamarca, Argentina). *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 15(1):47-62.
- González, L. y M. Tarragó. 2005. Vientos del sur: el valle de Yocavil (Noroeste Argentino) bajo la dominación incaica. *Estudios Atacameños* 29:67-95.
- Hershey, D. 2008. *Nevado de Incahuasi: the archaeological anatomy of the sacred mountain in the Andes*. PhD of Philosophy. Dissertation presented to the Southern Methodist University.

- Huidobro Ruiz, O. 1972. *Descripción geológica de la hoja 11e, Santa María. Provincias de Catamarca y Tucumán*. Boletín 134. Ministerio de Industria y Minería. Subsecretaría de Minería. Servicio Nacional Minero Geológico, Buenos Aires.
- Jacob, C. y I. Leibowicz. 2011. Montañas sagradas en los confines imperiales. Nevado de Cachi, Salta-Argentina. *Revista Haucayapata. Investigaciones Arqueológicas del Tahuantinsuyo* 2:71-90.
- Kligmann, D. y N. Ratto. 2009. Aportes de la sedimentología a la arqueología: el caso del sitio Fiambalá 1 (puna meridional catamarqueña). *Actas de Arqueometría Latinoamericano Segundo Congreso Argentino y Primero Latinoamericano*, editado por O. Palacios, C. Vázquez, T. Palacios, y E. Cabanillas, Vol. 1, pp. 199-208. Comisión Nacional de Energía Atómica, Buenos Aires.
- Kosiba, S. 2012. Emplacing value, cultivating order: places of conversion and practices of subordination throughout early Inka state formation (Cusco, Peru). En: *Constructions of value in the ancient world*, editado por G. Urton y J. Papadopoulos, pp. 99-127. Cotsen Institute of Archaeology, Los Angeles.
- Kosiva, S. y V. Galeano. 2013. Construyendo un paisaje Inka: La conversión de los centros ceremoniales y la constitución de la autoridad durante la formación del Estado inkaiko (Cusco, Perú). *Arqueología y Sociedad* 26:301-338.
- Kriscautzky, N. 1999. *Arqueología del Fuerte Quemado-Intihuatana de Yokavil Catamarca*. Publicación de la Dirección Provincial de Cultural, Catamarca.
- Lafone Quevedo, S. 1904. Viajes a los menhires e intihuatana de Tafi y Santa María en Octubre de 1898. *Revista del Museo de La Plata* XI:123-128.
- Lafone Quevedo, S. 1908. Tipos de alfarería en la región diaguita-calchaquí. *Revista del Museo de La Plata* 15:295-396.
- Lantos, I., J.E. Spangenberg, M. Giovannetti, N. Ratto y M. Maier. 2015. Maize consumption in pre-Hispanic south-central Andes: microscopic and chemical evidence from organic residues in pottery from west Tinogasta (Catamarca, Argentina). *Journal of Archaeological Science* 55:83-99.
- Lantos, I., N. Ratto, H. Panarello y M. Maier. 2016. Preliminary study of stable carbon isotopes of bulk lipid residues in archaeological ceramics from west Tinogasta, Argentina. En: *Vessels explores: applying archaeometry to south American ceramics and their production*, editado por E. Stovel y G. De La Fuente, pp. 15-21. BAR International Series 2808. British Archaeological Reports, Oxford.
- Leibowicz, I., R. Moyano, A. Ferrari, F. Acuto y C. Jacob. 2018. Culto y peregrinaje Inka en el Nevado de Cachi, Salta, Argentina. Nuevos datos en arqueología de alta montaña. *Ñawpa Pacha, Journal of Andean Archaeology* 38(2):183-202.
- Leoni, J. 2005. La veneración de montañas en los Andes preincaicos: el caso de Ñawinpukyo (Ayacucho, Perú) en el período Intermedio Temprano. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 37(2):151-164.
- Leoni, J. 2008. Los usos del pasado: memoria e identidad en una comunidad ayacuchana del Horizonte Medio. En: *Sed non satiata II. Acercamientos sociales en la arqueología latinoamericana*, editado por F. Acuto y A. Zarankin, pp. 121-141. Encuentro Grupo Editor, Buenos Aires.
- Liberani, I. y R. Hernández. 1877. *Excursión arqueológica en los valles de Santa María, Catamarca*. Instituto de Arqueología. Publicación N° 563. Instituto de Arqueología de la Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán.
- Malpass, M. (ed.) 1993. *Provincial Inca: archaeological and ethnohistorical assessment of the impact of the Inca State*. University of Iowa Press, Iowa City.
- Malpass, M. y S. Alconini (ed.) 2010. *Distant provinces in the Inka empire. Toward a deeper understanding of Inka imperialism*. University of Iowa Press, Iowa City.

- Mendonca, O., M. Tarragó y M. Bordach. 2004. Comportamientos mortuorios en Rincón Chico 21. Aspectos funerarios, cronológicos, contextuales y espaciales. *Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, pp. 216. Universidad Nacional de Río Cuarto, Córdoba.
- Menzel, D. 1959. The Inca occupation of the south coast of Peru. *Southwestern Journal of Anthropology* 15:125-142.
- Meyers, A. y C. Ulbert. 1997. Inka archaeology in the eastern Bolivia: some aspects of the Samaipata project. *Tawantinsuyu: An International Journal of Inka Studies* 3:80-85.
- Mignone, P. 2010. Ritualidad estatal, capacocha y actores sociales locales. El cementerio del volcán Llullaillaco. *Estudios Atacameños* 40:43-62.
- Nastri, J. 1997-1998. Patrones de asentamiento prehispánicos tardíos en el sudoeste del valle de Santa María (Noroeste Argentino). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 22-23:247-270.
- Nastri, J., G. Pratolongo, G. Caruso, M. Hopczak y M. Maniasiewicz. 2002. Los puestos prehispánicos de la sierra del Cajón (Pcia de Catamarca). *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo 2, pp. 421-430. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Nielsen, A., y C. Walker. 1999. Conquista ritual y dominación política en el Tawantinsuyu: el caso de Los Amarillos (Jujuy, Argentina). En: *Sed non satiata: teoría social en la arqueología latinoamericana contemporánea*, editado por A. Zarankin y F. Acuto, pp. 153-169. Ediciones del Tridente, Buenos Aires.
- Nielsen, A. 2007. *Celebrando con los ancestros. Arqueología del espacio público en Los Amarillos, Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina*. Malku Ediciones, Jujuy.
- Nielsen, A. 2010. Las chullpas son ancestros: paisaje y memoria en el altiplano sur andino (Potosí, Bolivia). En: *El habitat prehispánico. Arqueología de la arquitectura y de la construcción del espacio organizado*, editado por M. Albeck, M. Scattolin y M. Korstanje, pp. 329-349. Editorial Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.
- Miyano J.P., I. Lantos, N. Ratto y M. Orgaz. 2017. Animales y el Inca en el oeste tinogasteño (Catamarca, Argentina). *Latin American Antiquity* 28(1):28-45.
- Ogburn, D. 2010. Inca manipulation of the sacred landscape of Saraguro, Ecuador. *Ñawpa Pacha. Journal of Andean Archaeology* 30(2):165-186.
- Orgaz, M. 2003. *Presencia incaica en los Andes meridionales. Caso de estudio en la cabecera norte del valle de Chaschuil. (Tinogasta-Catamarca)*. Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.
- Orgaz, M. 2008. *Estrategias de control del Estado Inka en los Andes Meridionales. Una perspectiva comparativa. Los casos de estudio del Valle de Yocavil y Valle de Chaschil. Catamarca. Argentina*. Tesis para optar al Doctorado en Historia de América Latina "Mundos Indígenas". Universidad Pablo de Olavide, Sevilla.
- Orgaz, M. 2014. Un estudio funcional de las estructuras del sector local-V- del sitio de Fuerte Quemado-Intihuatana. *Estudios. Antropología. Historia. Nueva Serie* 2:75-98.
- Orgaz, M. 2016. La dimensión social de las bebidas. Chicha y aloja durante el Horizonte Tardío en el sector meridional del valle de Yocavil (Catamarca, Argentina). *Arqueoantropológicas* 6: 47-82.
- Orgaz, M. y N. Kriscautzky. 2012. Estructuras funerarias en el sitio de Fuerte Quemado-Intihuatana. Sus implicancias en los estudios acerca de las estrategias del Estado Inka en el sector meridional del Valle de Yocavil-Catamarca-Argentina. *Actas del XVIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 285-295. Sociedad Chilena de Arqueología, Santiago.
- Orgaz, M. y N. Ratto. 2015. Estrategias de ocupación incaica al sur del Tawantinsuyu (Tinogasta, Catamarca, Argentina): la apropiación de paisajes sagrados y la memoria social. *Ñawpa Pacha. Journal of Andean Archaeology* 35(2):217-235.
- Orgaz, M. y N. Ratto. 2016. Aguas turbias, campos fértiles. La geografía sagrada del Estado Inca en la región de Fiambalá, Tinogasta, Catamarca, Argentina. En: *Water as a morphogen in landscapes*

- *L'eau comme morphogène dans les paysages*, editado por R. Sandrine y B. Sittler, pp. 95-104. UISPP PROCEEDINGS SERIES, UISPP - International Union of Prehistoric and Protohistoric Sciences, Archaeopress, British Archaeological Reports, Oxford.
- Orgaz, M. y N. Ratto. 2021. Minería de las arcillas en tiempos prehispánicos (Departamento Tinogasta, Catamarca, Argentina). *Estudios Atacameños* 66:35-48.
- Orgaz, M., A. Feely y N. Ratto. 2007. La cerámica como expresión de los aspectos socio-políticos, económicos y rituales de la ocupación Inka en la Puna de Chaschuil y el valle de Fiambalá (Departamento de Tinogasta, Catamarca, Argentina). En: *Procesos sociales prehispánicos en el sur Andino. La vivienda, la comunidad y el territorio*, editado por A. Nielsen, C. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercolli, Tomo 1, pp. 237-257. Colección Historia Social Precolombina, Córdoba.
- Orgaz, M., I. Lantos y N. Ratto. 2019. Comensalismo y bebidas durante la ocupación Inca en las tierras altas de Chaschuil (Tinogasta, Catamarca, Argentina). *Actas del XX Congreso de Arqueología Chilena*, editado por P. Andrade y K. Vargas, pp. 145-160. Universidad de Concepción, Concepción.
- Pavlovic, D. y E. Rosende. 2010. Más cerca de las Wakas: la ocupación de cerros de mediana y baja altura durante el período Tardío en la cuenca superior del río Aconcagua. En: *Arqueología argentina en el bicentenario de la Revolución de Mayo*, editado por J. R. Bárcena y H. Chiavazza, Tomo III, pp.1279-1284. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- Quiroga, A. 1901. Ruinas Calchaquies. Fuerte Quemado. *Anales de la Sociedad Científica Argentina* LII:235-243.
- Raffaele, L. 2004. Preservación diferencial de macro-restos vegetales: análisis paleoetnobotánico al sur del Valle de Yocavil, Pcia. de Catamarca, NOA. *Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, pp. 320. Universidad Nacional de Río Cuarto, Córdoba.
- Raffino, R., R. Alvis, L. Baldini, D. Olivera y M. Raviña. 1983-1985. Hualfín - El Shincal - Watungasta. Tres casos de urbanización Inka en el N.O. argentino. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 10:425-458.
- Ratto, N. 2013. A modo de introducción: la articulación de estudios arqueológicos, paleoambientales e históricos en el oeste tinogasteño (Catamarca). En: *Delineando prácticas de la gente del pasado: los procesos sociohistóricos del oeste catamarqueño*, compilado por N. Ratto, pp.17-44. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Ratto, N. y R. Boixadós. 2012. Arqueología y etnohistoria. La construcción de un problema de investigación (Abaucán, Tinogasta, Catamarca). *Revista Memoria Americana* 20(2):187-220.
- Ratto, N. y M. De Nigris. 2012. El consumo de camélidos (lama vicugna) en un sitio ceremonial de la alta cordillera andina (Dpto. Tinogasta, Catamarca, Argentina). *Chungara. Revista de Antropología Chilena* 44(2):287-298.
- Ratto, N. y M. Orgaz. 2008. Poder, control y volcanes: el Estado Inka en el volcán Incahuasi (Tinogasta, Catamarca, Argentina). En: *Entrelazando ciencias: sociedad y ambiente antes de la conquista española*, compilado por N. Ratto, pp.157-175. Eudeba, Buenos Aires.
- Ratto, N., M. Orgaz y R. Plá. 2002a. Producción y distribución de bienes cerámicos durante la ocupación Inca entre la región puneña de Chaschuil y el valle de Abaucán (Dpto. Tinogasta, Catamarca). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXVII:271-301.
- Ratto, N., M. Orgaz, G. De La Fuente y R. Plá. 2002b. Ocupación de pisos de altura y contexto de producción cerámica durante el Formativo: el caso de la región puneña de Chaschuil y su relación con el Bolsón de Fiámbra (Dpto. Tinogasta, Catamarca). *Estudios Atacameños* 24: 51-69.

- Ratto, N., M. Orgaz y R. Plá. 2004. La explotación del Alfar de La Troya en el tiempo: casualidad o memoria (Departamento Tinogasta, Catamarca, Argentina). *Chungara. Revista de Antropología Chilena* 36(2):349-361.
- Ratto, N., M.C. Montero, F. Hongn y B. Valero Garcés. 2013. La historia ambiental de las sociedades productivas del oeste tinogasteño (Catamarca), siglos I a XVI. En: *Delineando prácticas de la gente del pasado: Los procesos sociohistóricos del oeste catamarqueño*, compilado por N. Ratto, pp. 45-66. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Ratto, N., M. Basile, A. Feely, I. Lantos, L. Coll, D. Carniglia y J.P. Miyano. 2015. La gente y sus prácticas en las tierras bajas y altas del oeste tinogasteño en los siglos I al XIII (Catamarca, Argentina). En: *Crónicas materiales precolombinas. Arqueología de los primeros poblados del Noroeste Argentino*, editado por A. Korstanje, M. Lazzari, M. Basile, M.F. Bugliani, V. Lema, L. Pereyra Domingorena y M. Quesada, pp. 215-245. Publicaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Ratto, N., C. Aranda y L. Luna. 2016. Bioarqueología del área valliserrana de Catamarca (siglos VI a XV): nuevos resultados y tendencias. *Intersecciones en Antropología* 17:157-171.
- Reynoso, A., G. Pratolongo, V. Palamarczuk, M. Marchegiani y S. Grimoldi. 2010. El Calvario de Fuerte Quemado de Yocavil. Excavaciones en los torreones incaicos. En: *Arqueología Argentina en el Bicentenario de la Revolución de Mayo*, editado por J. Bárcena y H. Chiavazza, pp. 1327-1332. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- Reynoso, A., G. Pratolongo, V. Palamarczuk, M. Marchegiani y S. Grimoldi. 2019. Memoria en conflicto. Los Incas en El Calvario de Fuerte Quemado de Yocavil, Noroeste Argentino. *Estudios Atacameños* 62:71-111.
- Santillana, J. 2012. *Paisaje sagrado e ideología Inca. Vilcas Huaman*. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Sempé, M. C. 1977. Batungasta: Un sitio tardío e incaico en el valle de Abaucán (Dpto. Tinogasta Catamarca). Significación etnohistórica. *Actas y memorias del IV Congreso Nacional de Arqueología Argentina (Segunda Parte)*, pp. 69-84. San Rafael.
- Shimada, I. (ed.) 2015. *The Inka empire. A multidisciplinary approach*. University of Texas Press, Austin.
- Sinopoli, C. 2001. Empires. En: *Archaeology at the millennium: a sourcebook*, editado por G. Feinman y D. Price, pp. 439-466. Kluwer Academic/Plenum Publishers.
- Sternfeld, G. 2007. *La organización laboral del imperio Inka. Las autoridades locales básicas*. Iberoamericana Vervuert, Madrid-Frankfurt.
- Tarragó, M. 1987. Sociedad y sistema de asentamiento en Yocavil. *Cuadernos Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 12:179-196.
- Tarragó, M. 1995. Desarrollo regional en Yocavil: Una estrategia de investigación. *Hombre y Desierto* 9:225-235.
- Tarragó, M. y L. González. 1996. Producción especializada y diferenciación social en el sur del valle de Yocavil. *Anales de Arqueología y Etnología* 50-51:85-108.
- Tarrago, M y L. González. 2005. Variabilidad en los modos arquitectónicos incaicos. Un caso de estudio en el valle de Yocavil (Noroeste Argentino). *Chungara. Revista de Antropología Chilena* 37(2):129-143.
- Tarragó, M. y J. Natri. 1999. Dimensiones de la complejidad santamariana. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo 2, pp. 259-264. Universidad Nacional de La Plata, La Plata y Buenos Aires.
- Tarragó, M., L. González y M. Trancredi. 2001. El imperio contraataca. Nuevos datos sobre la ocupación incaica en el Valle de Yocavil. *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, pp. 316-317. Universidad Nacional de Rosario, Santa Fé.

- Tarragó, M., M. Marchegiani, V. Palamarczuk y A. Reynoso. 2017. Presencia del Inca en Yocavil (Catamarca, Argentina). Integración en la Diversidad. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 22(1):95-117.
- Tarragó, M., L. González, P. Corvalán, R. Doro, M. Manasiewicz y M. Peña. 1998-1999. La producción especializada de alimentos en el asentamiento prehispánico tardío de Rincón Chico, Provincia de Catamarca. *Cuadernos Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 18:409-427.
- Ten Kate, H. 1893. Rapport sommaire sur une excursion dans les provinces de Catamarca, Tucumán et Salta. *Revista del Museo de La Plata* 5:331-348.
- Ten Kate, H. 1896. Anthropologie des anciens habitants de la Région Calchaquie (Republique Argentine). *Anales del Museo de La Plata* I:1-62.
- Uribe, M. 2004. El Inka y el poder como problemas de la arqueología del Norte Grande de Chile. *Chungara. Revista de Antropología Chilena* 36(2):313-324.
- Vitry, C. 2017. El rol del QhapaqÑan y los apus en la expansión del Tawantinsuyu. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 22(1):35-49.
- Wiessner, P. 2001. Of fasting and Value: Enga feast in a historical perspective. En: *Feast: archaeological and ethnographic perspective on food, politics, and power*, editado por M. Dietler y B. Hayden, pp. 115-143. Smithsonian Institution Press, Washington. D.C.
- Williams, V. 2005. Poder y cultura material en el Kollasuyu. *Boletín de Arqueología PUCP* 8:204-245.
- Williams, V. y T. D'Altroy. 1998. El sur del Tawantinsuyu: un dominio selectivamente intensivo. *Tawantinsuyu* 5:170-178.
- Williams, V. 2000. El imperio Inka en la provincia de Catamarca. *Intersecciones en Antropología* 1: 55-78.